

INTRODUCCIÓN

Marcela López Arellano

Jefa del Departamento de Archivo General e Histórico

Rodrigo de la O Torres

Jefe del Departamento de Historia

El presente libro es el resultado de un llamado que se lanzó a la sociedad aguascalentense a principios del año 2023, en el marco de los festejos por el 50º Aniversario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. En la convocatoria invitamos a todas las personas que hubieran tenido alguna relación con la máxima casa de estudios del estado. Esto incluye, desde luego, a estudiantes de los distintos niveles educativos: secundaria, bachillerato, licenciatura, maestría y doctorado. Igualmente, abarca a quienes trabajan o trabajaron en la institución, así como a quienes tomaron cursos de extensión, educación continua o diplomados, por mencionar algunos. Es decir, la convocatoria abarcó un amplio espectro. Pero, ¿cuál fue su objetivo?

El objetivo central de la convocatoria fue inspirar la escritura de una historia universitaria, pero ahora contada desde la vivencia personal de quienes tienen o tuvieron algún tipo de relación con la Universidad. Nos referimos a las anécdotas que ocurrieron en los salones de clase, en los auditorios y las oficinas durante el desarrollo de las sesiones de enseñanza, eventos culturales y en el día a día estudiantil, administrativo, docente y en materia de investigación. Se trata de visibilizar las experiencias, por medio de la memoria y el recuerdo, de aquellas personas que desearon compartir una parte de su trayectoria en la institución. La convergencia de las diferentes voces universitarias de ayer y hoy permite la constitución de un gran relato memorioso, (recordando al personaje de Jorge Luis Borges¹), sobre la vida cotidiana al interior de la institución a lo largo de los cincuenta años de su existencia.

Consideramos de inicio, que un libro como éste puede interesar a propia la comunidad universitaria, que a lo largo de cinco décadas ha producido el egreso de más de noventa mil profesionistas en todas sus áreas de estudio como son las Ciencias Sociales y Humanidades, las Administrativas y Económicas, las Ciencias Básicas, las Ciencias de la Salud, las Ciencias del Diseño y de la Construcción o las Ciencias Empresariales, por mencionar algunas, desde las cuales se ha conformado el entramado profesional, social, cultural, económico y urbano del estado de Aguascalientes y la región, pero también a nivel nacional.

Es significativo que por medio de las memorias personales es viable recuperar una historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes a lo largo de cinco décadas, de 1973 a 2023. Las historias aquí plasmadas, aunque individuales, estuvieron entrelazadas porque tuvieron su origen en la Universidad, a la vez que las perspectivas de las y los universitarios dieron forma y sentido a ella. O sea, la historia universitaria puede analizarse desde lo vivido y lo experimentado por las y los individuos como receptores de la educación, como promotores de ésta, como gestores de los proyectos

1 Jorge Luis Borges, “Funes el memorioso”, en *Cuentos completos*, Nueva York: Vintage Español, 2019.

culturales, como administradores de las actividades internas de una institución y como participantes activos en la enseñanza-aprendizaje en sus distintas dimensiones. ¿Qué otra forma tendríamos de conocer cómo se ha vivido cada época en la Universidad, además de los informes de las autoridades, de los procesos administrativos y de las estadísticas institucionales? Precisamente en un libro como éste, que nos permite introducirnos en la otra memoria de la educación, la conservada por los hombres y por las mujeres que lo experimentaron en su tiempo y decidieron compartirlo. Aporta, igualmente, al conocimiento de los procesos educativos de una institución, de nuestra ciudad, del estado y aún del país.

La historia de una institución educativa desde la escritura personal

Es interesante convocar a escribir las memorias personales con relación a una institución educativa porque, en los estudios sobre la memoria y las narrativas de los hombres y de las mujeres de distintas épocas, se ha observado que en sus escritos muestran la huella del pasado, las especificidades de la vida cotidiana, las características de su contexto y exponen, además, los avances tecnológicos de su tiempo. Esto no es menor si se piensa, por ejemplo, en el tránsito entre los expedientes educativos escritos a máquina en la década de 1970, a la irrupción de las computadoras para las gestiones educativas en las décadas de 1980 y 1990, y los sistemas digitales de las décadas 2000 a 2020. Transformaciones científicas y tecnológicas que impactaron tanto las formas de enseñar y de gestionar la educación a escala institucional, pero también desde la experiencia personal de cada estudiante y de cada docente y administrativo.

En dichas narraciones personales es posible apreciar las voces individuales, las imágenes, los gestos, los espacios, las emociones y las nostalgias del pasado, a veces entrañables y otras utópicas. La investigadora y escritora Leonor Arfuch señala que, “la expresión subjetiva se articula de modo elíptico o declarado, y hasta militante,

al horizonte problemático de lo colectivo”.² En este sentido, la evocación de lo colectivo como es, en este caso, lo propiamente universitario, nos lleva a las representaciones, a las formas de identidad, a las biografías propias conectadas con la memoria de lo comunitario, a los relatos que configuran cada una de las experiencias vividas, y a los testimonios que, a fuerza de la distancia del tiempo, podrían ser ficciones imaginadas o reconfiguradas de tiempos idos, pero anhelados como luminosos, como aparecen en algunas de las narrativas que recibimos.

Las memorias compartidas en este libro son, en realidad, una forma de abrir un diálogo entre las historias institucionales y las propias, son conversaciones con imaginarios sociales y, al mismo tiempo, individuales, en una convivencia entre la memoria del pasado y las formas como lo escribimos en el presente. Desde pensar las rutinas de la vida estudiantil con los profesores en sus clases, la convivencia y las aventuras con los y las compañeras, hasta rememorar las vicisitudes del trabajo en distintas áreas de la propia institución. Y, como esbozamos líneas atrás, estos escritos arrojan luz sobre cómo las mujeres y los hombres dotaron de sentido a la Universidad desde sus actividades habituales.

Son las narraciones de momentos de nuestras vidas las que nos aportan un marco de comprensión del mundo en el que vivimos, y, como es el caso, de los relatos enviados sobre las experiencias en los espacios educativos y laborales que ha brindado la Universidad Autónoma de Aguascalientes; ellos nos dan, como señala Fernando Gil Cantero, una “dimensión biográfica de la educación”.³ Estas narrativas nos permiten conocer las formas individuales de vivir el aprendizaje, la cultura o el trabajo y, al ponerlo por escrito y compartirlo con lectores y lectoras, se hace profundamente personal al tiempo que, entrelazándolas, conforman una historia colectiva desde la perspectiva de la identidad universitaria.

2 Leonor Arfuch, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 14.

3 Fernando Gil Cantero, “Educación y narrativa: la práctica de la autobiografía en la educación”, en *Teoría Educativa* 9, 1997, pp. 115-136, 117.

La memoria como eje de la convocatoria

Titulamos la invitación “Recuerdos de mi Universidad” por dos aspectos esenciales; por un lado, porque la memoria es nuestra capacidad para conservar la información de nuestras vidas, de nuestras acciones y los tiempos que nos han tocado vivir. Y por el otro porque finalmente, para cada uno de nosotros y nosotras la Universidad se ha convertido en algo propio, es nuestra, es “mi universidad” en la que estudié, aprendí, trabajé o colaboré, y es sobre nuestra íntima vinculación con ella, sobre la que convidamos a escribir.

La memoria es esencial en nuestras vidas porque a través de ella registramos, codificamos, guardamos y recordamos lo ocurrido. Es la que contiene nuestro conocimiento y nuestras interpretaciones del mundo y vincula nuestra actualidad con nuestro pasado. La memoria es pues, el instrumento que más requerimos cuando estamos en el proceso enseñanza-aprendizaje en una universidad, en donde a través de procesos continuos día a día, en las aulas de clase, en las lecturas y tareas, aprendemos y almacenamos los conocimientos. Y es la memoria la que nos abre su espacio para recordar lo vivido y lo aprendido, en especial en los espacios educativos. Por ello, al escribir nuestros relatos, en realidad ponemos un sello a nuestra identidad, como bien lo señaló el escritor francés Paul Ricoeur, “el testimonio es la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia, [y] la historia es, de principio a fin, escritura”.⁴

¿Qué tipos de relatos recibimos?

Para organizar el libro con una cierta lógica cronológica y de acontecimientos, decidimos dividir los relatos en cuatro grandes apartados: los concernientes a la fundación de la UAA en 1973; los textos que relataron sobre proyectos universitarios, eventos importantes y espacios en los campus; los de estudiantes que regresaron al pasado,

4 Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 179.

a sus tiempos de ser alumnos y alumnas y compartieron sus recuerdos, de los cuales recibimos desde la década de 1970 hasta la de 2020. Y finalmente, los escritos acerca de la vida laboral en la Universidad, aquella que cuenta las propias gestiones de la educación, la administración y la organización interna de una institución de educación superior, igualmente con escritos de las cinco décadas, desde 1970 hasta la actualidad.

En primer lugar, vale destacar que nos llegaron cuatro textos que refieren a los inicios de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en los primeros años de la década de 1970. Uno sobre el personaje que decidió donar terrenos para complementar el espacio para la Posta Universitaria, tan importante para las carreras agropecuarias; y los otros tres escritos enviados por académicos que fueron profesores en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT), y que participaron en los procesos de la transformación del IACT en la UAA en 1973.⁵ Sus historias, aunque cortas, nos regalan miradas a su tiempo, y nos muestran la importancia que tuvieron los esfuerzos conjuntos realizados, para ver cristalizada una universidad en el estado.

En segundo lugar, recibimos la memoria escrita sobre el inicio de algunos proyectos universitarios, en especial los culturales, como el Cine Club, la Polifonía Universitaria, Radio Universidad o el Diplomado EDUCO, entre otros. Proyectos que actualmente se consideran imbricados a las raíces de la propia Universidad, pero en estos relatos sobre las gestiones para iniciarlos aparecen los intereses desde los cuales surgieron y el desarrollo de los mismos hasta la actualidad, y nos muestran otra perspectiva de la dimensión cultural de la UAA. Una en la que estuvieron involucradas personas específicas y que fue a través de su interés y conocimiento en diversos temas, como dichos proyectos lograron consolidarse en el tiempo. En tercer lugar, recibimos las memorias de los tiempos de estu-

5 Sobre la historia del IACT véase: Marcela López Arellano (coord.), *El Centenario del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023. Descarga gratuita en: <https://libros.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/book/172>

dios, de cuando, quienes escribieron, fueron adolescentes y jóvenes en la Secundaria UAA, en la Preparatoria Petróleos, en las distintas licenciaturas de la Universidad y en los posgrados. Esto resultó muy interesante y hasta entrañable, al advertir que fueron los momentos de la convivencia estudiantil, de las épocas de reuniones y anécdotas entre condiscípulos cómplices en distintas actividades e ideas, los que inspiraron la mayoría de los textos. En estas narraciones los y las autoras nombran a profesores y compañeros que los ayudaron o acompañaron en el proceso de su educación superior. Sobre esto, la historiadora Anna Caballé señala que en las escrituras de las memorias, “la figura de los mentores es muy importante [...], citan a esas personas generosas y de alto nivel intelectual que se pusieron a su disposición cuando eran estudiantes y fueron una influencia decisiva para sus investigaciones y para conseguir becas y trabajos que cambiaron el rumbo de sus vidas”.⁶

La escritura de estas historias entra en los temas de la autobiografía, es decir, se escribe sobre la propia vida y se cuenta a otros lo vivido. De acuerdo con Caballé, “en la escritura autobiográfica, el sujeto de la escritura es también el objeto de la misma [...], autor, narrador y personaje coinciden para hablar de sí mismos en unas condiciones determinadas de veracidad”.⁷ Esta escritura une a quienes escriben y a quienes leen desde un espacio distinto al de las novelas o la ficción; la autobiografía entonces, no es ficción porque no inventa hechos para construir el relato.

Finalmente, otro punto significativo de los relatos que recibimos son los textos en los que nos contaron sobre las experiencias como trabajadoras y trabajadores universitarios, tanto desde el ámbito administrativo como el académico. Una historia desde dentro de las oficinas, de los espacios de organización y promoción de la enseñanza; desde los afanes para constituir los espacios culturales; la vida interior en la Imprenta UAA; los procesos para microfilmear

6 Anna Caballé Masforroll y Randolph D. Pope, “¿Por qué España? Memorias del Hispanismo Estadounidense”, en *UNED Revista Signa* 25 (2016), pp. 1185-1188, 1186.

7 Justo Serna, Anna Caballé, “Autorretrato con retoques” (Entrevista Justo Serna), en *Ojos de papel*, febrero 2005, pp. 89-96.

o digitalizar los documentos generados en la Universidad; el apoyo a las áreas académicas en los edificios y auditorios; las transformaciones en Radio UAA desde sus inicios; los exámenes de ingreso a la Universidad o responder el Conmutador de la UAA, por mencionar algunas. Memorias que permiten conocer no sólo las actividades personales, sino a las personas que les rodearon en su tiempo, con los cuales convivieron, y algunas detalladas descripciones de los lugares de trabajo que actualmente ya han cambiado.

A modo de cierre

Los temas que quedan en el libro abarcan desde las experiencias en las aulas, las vivencias con los y las compañeras, la sensibilidad de momentos especiales, los periodos de su experiencia educativa que consideraron importante referir y los momentos en que se sintieron identificados con la institución. Podemos decir que algunos de los rasgos que unifican a estos relatos autobiográficos son: el afecto que muestran por su *alma mater*, como muchos y muchas la llaman; la pasión por la profesión que estudiaron en ella, o la que ejercen en su trabajo diario; su vocación en los distintos ámbitos universitarios, sea la cultura, la comunicación, la docencia u alguna otra. Como dirían Caballé y Pope, el espacio que “con el paso de los años se convierte en su vía exclusiva de trabajo y desarrollo personal, en otras palabras, en su vocación”.⁸

Por todo lo anterior, este libro se enfoca en la escritura de las personas comunes, que probablemente no tienen la escritura como práctica cotidiana, que no aparecen en los discursos de autoridades universitarias o en los números y las estadísticas de los informes administrativos de cada año. Tampoco sus experiencias aparecen en los estudios literarios o en las producciones de la televisión universitaria. Son las memorias, los recuerdos, las experiencias o las anécdo-

8 Anna Caballé Masforroll y Randolph D. Pope, “¿Por qué España? Memorias del Hispanismo Estadounidense”, en *UNED Revista Signa* 25 (2016), pp. 1185-1188, p. 1187.

tas de aquellos y aquellas que en algún momento entre 1973 y 2023 cruzaron los pasillos del Edificio Central, de la Ciudad Universitaria, de la Secundaria de la UAA, de la Prepa Petróleos, de la Posta Zootécnica, o de algunos de los demás espacios de la Universidad. En pocas palabras, estos testimonios son fuentes para la historia de esta máxima casa de estudios, pero fuentes que vienen a complementar la *documentalia* institucional.

Estas personas decidieron responder a la convocatoria, tomar la escritura, empoderarse con ella (por decirlo de alguna manera) y asentar aquello que en su momento fue significativo y que, con el paso de los años o de las décadas, había quedado en el baúl de los recuerdos. No obstante, al cumplir la Universidad sus primeros cincuenta años como institución formadora de profesionistas en el estado, determinaron compartir la celebración de estas cinco décadas y desempolvar esos recuerdos, mirar hacia atrás y contar su experiencia. Al escribir, autoras y autores sabían que habrían de ser leídos por personas interesadas en sus historias; personas que seguramente compartirían con ellos y ellas la nostalgia, el anhelo por años pasados, y que conocerían, desde experiencias muy personales, los espacios narrados, los paisajes descritos, los pasillos recorridos o las costumbres comunes al ingreso a las aulas de la UAA. Los autores y las autoras de estos noventa y seis relatos nos cuentan así, las formas en las cuales, la que fuera la primera universidad del estado brindó los procesos de enseñanza y aprendizaje, la gestión e inicio de diferentes proyectos educativos y culturales, y la forma como los y las autoras en este libro, lo experimentaron.

Queda agradecer a las autoridades universitarias por el apoyo para la publicación de este libro, a la rectora de la UAA, la doctora Sandra Yesenia Pinzón Castro; al secretario general, al doctor José Manuel López Libreros; al director general de Difusión y Vinculación, el doctor Ismael Rodríguez Herrera; a la decana del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, la maestra María Zapopan Tejada Caldera; al jefe del Departamento Editorial, Genaro Ruiz Flores González, así como a la maestra Martha Esparza Ramírez. Del mismo modo, al personal del Archivo General e Histórico por todo el

apoyo desde temas administrativos, de diseño, de Fototeca UAA y de digitalización y, en especial, a la licenciada Alejandra Cabrera Herrada, por su invaluable ayuda en todo el proceso de edición y organización de los textos y las fotografías.